

LA DISCORDIA MARITAL



COTIDIANIDAD: FUERZA Y DEBILIDAD DE LA PAREJA

La relación de pareja se desarrolla en un continuo de altibajos que van, en muchos casos, embistiendo la base afectiva que le sirve de apoyo, debilitándola o fortaleciéndola, según la sensibilidad, experiencia y habilidades de las partes interactuantes para manejar las situaciones que puedan perturbarla.

La cotidianidad representa una caja de sorpresas agradables y desagradables que las parejas deben afrontar y que no siempre resulta fácil manejar. Cada pareja tiene vida propia y una particular forma de enfocar y encarar sus problemas, incluso una misma situación es concebida y manejada de diferentes maneras de acuerdo a las necesidades y expectativas de cada una. Lo cierto es que se trata de una entidad frágil y fuerte a la vez, moldeable según las circunstancias, capaz de soportar las mayores pruebas de fortaleza, pero también capaz de quebrarse ante la primera tormenta. La cotidianidad como una paradoja, constituye la fuente de su nutrición y fortalecimiento, así como de su destrucción.

La discordia marital constituye un fenómeno cuya profundización reviste importancia por constituirse en un desestabilizador de la unión familiar y generar consecuencias psicosociales, tanto en los cónyuges como en los grupos colindantes y entorno social: hijos, familia de origen, grupos de amigos (generalmente comunes), productividad laboral y subsecuentemente en la sociedad misma, ya que el bienestar de la familia está íntimamente ligado a su desarrollo y equilibrio. Desde el punto de vista cuantitativo, el creciente índice de rompimientos conyugales reflejado por las estadísticas tanto nacionales como internacionales, no deja lugar a dudas respecto a su importancia como objeto de estudio.

HACIA UN MODELO DE DISCORDIA MARITAL

Ahora bien, ¿cómo comprender la relación marital en toda su magnitud, sus

vaivenes, el cuándo de su éxito y el por qué de su fracaso? ¿Cómo descifrar la red de relaciones implícitas en el sistema conyugal, captar su naturaleza peculiar, la totalidad y las partes en su propia dinámica...? Ello fue posible gracias a la realización de un estudio cualitativo que permitió captar mediante un enfoque sistémico y un abordaje holístico, humanista, la estructura e interacción marital a través del marco de referencia de sus protagonistas: las parejas que dieron apertura a su intimidad, al dar a conocer sus percepciones, cogniciones y sentir respecto a su propia relación de pareja.

Las siguientes interrogantes orientaron el citado estudio: ¿cómo se gesta y desarrolla la discordia marital?, ¿cómo se relacionan los elementos involucrados?, ¿cuáles son los factores de mayor influencia?

Los resultados permitieron construir un *Modelo de Discordia Marital*. Veamos:

En el día a día de la pareja, son múltiples las diferencias o desavenencias que pueden surgir entre los cónyuges. ¿Los motivos? Pueden ser variados: a nivel **intrapersonal**, podrían reflejarse en diferencias de *personalidad*, disímiles *intereses*, incompatibilidad de *valores*; a nivel **sociocultural**, podrían tener su fuente en la *familia* de origen de ambos, las *amistades*, las *actividades laborales*; y, a nivel **interpersonal** podrían ser ocasionados por la desigual distribución y desempeño de *roles*, irrespeto de la *autonomía* de cada uno, los *hijos*, *toma de decisiones* y problemas vinculados a la *sexualidad*, entre otros. Lo cierto es que, en mayor o menor grado, siempre están presentes, pero su trascendencia dependerá del manejo que se haga de los mismos. De acuerdo a los resultados obtenidos, tres grandes factores inciden en ello: **la comunicación, la habilidad para resolver problemas y la madurez afectiva o emocional** de ambos cónyuges.

La prosperidad del conflicto, se percibe asociada a la *falta de conciencia del contexto de pareja*, en otros términos, a la tendencia de cada uno de hacer prevalecer sus individualidades. Esa ausencia,

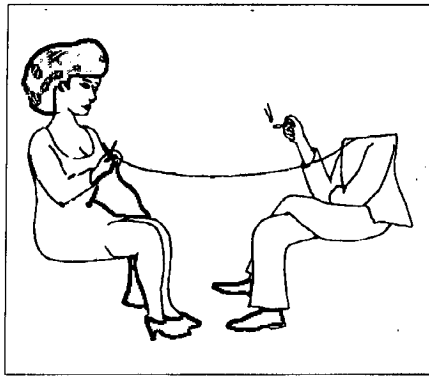
Felicia Antequera
y Nelly Williams

vinculada a una inadecuada *madurez emocional*, se traduce en poca disponibilidad de escucha, poca tolerancia, comprensión y respeto del otro y en desconocimiento de la necesidad de un tiempo y un espacio exclusivo para ambos como pareja. Asimismo, trae consigo problemas de comunicación e impide la acertada resolución de problemas. La relación conyugal es una entidad formada por dos elementos que exige de ambos para su subsistencia; la carga sobre uno solo conduce, más tarde o más temprano, a su rompimiento.

Esta falta de conciencia del contexto de pareja, que es producto de la incidencia de distintos factores —*mapas aprendidos* a nivel familiar o contexto socio-cultural, personalidad, valores y necesidades— impide la formulación de *objetivos de pareja*, de manera que cada uno actúa en pro de sus necesidades particulares. Esto se aprecia: 1. cuando el otro constituye un medio para lograr un fin; alcanzado el objetivo, la relación pierde sentido. 2. cuando se espera o requiere que el otro comparta las necesidades y expectativas propias; de lo contrario, se genera insatisfacción y, oportunamente, la ruptura y; por último, 3. cuando se tienen necesidades y expectativas incompatibles; las diferencias irreconciliables conducen inexorablemente a la ruptura.

En el desarrollo de la discordia se aprecia una suerte de retroalimentación de los factores que participan que, de no ponerseles coto, va aminorando el afecto y abriendo la brecha de la separación.

La *falta de apoyo mutuo* constituye un impedimento para que se satisfaga un elemento clave dentro de la relación; *las necesidades y expectativas* de cada uno, bien a nivel de pareja, matrimonial o profesional, máxime, cuando la incompatibilidad de tales necesidades y expectativas esté planteada. Si a ello unimos otros elementos citados, como por ejemplo problemas de comunicación, inhabilidad para negociar y rasgos negativos de personalidad, la insatisfacción marital es de esperarse. En la mayoría de los casos, ella es generada por la coincidencia de más de un factor, quizás —como



en los casos estudiados— por la *desigualdad percibida* en el cumplimiento de funciones, por irrespeto a la autonomía o invasión del otro, la rutina o *estancamiento* de la relación; en otros casos, la *incompatibilidad sexual*, la incidencia de problemas interfamiliares o laborales... lo cierto es que la *percepción del otro*, tan positiva al inicio de la relación, se va tornando cada vez más negativa, incrementando la insatisfacción marital y provocando, consecuentemente, distanciamiento sexual que, en algunos casos, se convierte en una verdadera disfunción sexual. Con ello, sólo se refuerza la discordia y se altera cada vez más la dinámica interpersonal al infringirse normas ya establecidas, incumplirse funciones o tareas e incrementarse los problemas de comunicación, bien por la carga agresiva explícita o implícita que se instaure en los mensajes, bien porque la comunicación se torne unilateral al inhibirse la comunicación de una de las partes —generalmente la más sumisa—; o bien, porque haya evasión de la comunicación. El *maltrato psicológico* y hasta *físico* —en algunos casos—, de no haberse iniciado, ocupa su lugar en escena; de haber comenzado, se incrementa. Se dificulta aún más la resolución de los problemas, se incrementa la insatisfacción y se refuerza la discordia, atrapada en un círculo vicioso del que cada vez es más difícil salir.

PROBABLES SALIDAS

Algunas parejas llegan a plantearse la posibilidad de asistencia terapéutica, generalmente por iniciativa de ellas y, efectivamente, buscan ayuda profesional, aunque, ello sólo representa un pequeño porcentaje, porque en su mayoría, ellos rechazan tal posibilidad. De cualquier manera, esta alternativa no siempre garantiza la reconstrucción de la relación; depende en buena medida del nivel de insatisfacción y de afecto de ambos, así como de la disposición de cada uno para

resolver los conflictos.

En la mayoría de los casos, la infidelidad representa la salida del conflicto. De tratarse de una relación sin compromiso, temporal y resguardada del conocimiento del cónyuge, posiblemente no afecte más la relación; pero, si hay involucración afectiva, compromiso de algún tipo o llega a trascender al cónyuge, la confrontación es inminente. De tal enfrentamiento, tres alternativas de solución se manifiestan según las condiciones propias de la pareja:

1. De conservarse el afecto, se reconsideran las posiciones particulares y se reconstruye la relación.
2. De manejarse la relación en términos paradójicos (te quiero pero te odio), ésta puede pervivir, pero dentro de las mismas polaridades y, consecuentemente, sin ninguna garantía de éxito.
3. Finalmente, cuando el nivel de insatisfacción ha llegado a los más altos niveles, la percepción del otro es negativa y nada gratificante y, lo más importante, si ya no existe ningún atractivo y el amor ha desaparecido, se plantea la ruptura. La relación conyugal comporta una inversión constante de tiempo, tolerancia, comprensión, de "empatía", en una palabra, ...de amor; de no existir éste, la relación no tiene vida.

Como se puede apreciar, la diversidad de elementos inmersos en el proceso conyugal se pueden conjugar de diversas maneras y el manejo de las dificultades, más que éstas en sí mismas, resulta determinante para la relación; pero... ¿de qué depende este adecuado manejo de las dificultades? La clave es la disposición de ambos miembros de escuchar y ceder en beneficio de la relación, tolerar y negociar sobre una base de mutuo respeto y no de imposición o manipulación y, por último, tomar conciencia clara de la combinación del tú, yo y nosotros. □

Felicia Antequera es profesora de INSTIA (Instituto Internacional de Andragogía), Universidad Rafael Urdaneta, y trabaja para el Ministerio de la Familia. **Nelly Williams** es profesora de la Universidad Simón Bolívar.